LECCION XLVIII.

Apogeo de la novela española.—Cervantes.—Su nacimiento y familia.—Sus primeros años: estudios que hizo y conocimientos que adquirió.—Su estancia en Roma y su vida como militar.—Su cautiverio y modo como obtuvo la libertad.—Nuevos episodios y nuevas desventuras de su vida: su muerte.—Consideraciones generales acerca de Cervantes como hombre y como escritor.—Obras de este ingenio y épocas en que las escribió y se dieron á la estampa.—Indicaciones acerca de sus obras tituladas: *Galatea*, *Novelas ejemplares* y *Persiles y Segismunda*.

Cerraremos el estudio de los géneros poéticos en el primer período de nuestra segunda época literaria, con el de uno de los ingenios que han legado á España un nombre ilustre, y por más de un concepto glorioso; ingenio que en la historia de las letras españolas representa el apogeo de la *novela* y el mayor encumbramiento de la hermosa habla castellana. Nos referimos al inmortal autor del *Quijote*, al nunca bastante alabado MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Madrid, Sevilla, Toledo, Lucena, Esquivias, Alcázar de San Juan y Consuegra, han disputado á Alcalá de Henares el honor de ser la cuna de Cervantes, quien, segun documentos fehacientes, nació en esta última poblacion, donde fué bautizado á 9 de Octubre de 1547, en la parroquia de Santa María la Mayor. Sus padres, D. Rodrigo de Cervantes y Doña Leonor de Cortinas, eran oriundos de Galicia y pertenecian á una familia de esclarecida alcurnia, que contaba al nacer el varon que nos ocupa, quinientos años de hidalguia y de servicios: á la sazon se encontraba la familia de Cervantes en una situacion más menesterosa que holgada.

Escasas son las noticias que existen respecto de los primeros años de la vida de Cervantes. Es de presumir que habiéndose criado en Alcalá de Henares, donde existia la célebre Universidad fundada por el Cardenal Cisneros, estudiase allí las humanidades: asimismo se cree que cursó dos años en Salamanca, circunstancia que aún no está demostrada, si bien se deduce de la lectura de algunas de sus obras. De lo que no cabe duda es de que estudió en la escuela del célebre y erudito humanista Juan Lopez de Hoyos, quien le llamaba *su caro y amado discípulo*; que dió en ella muestras de claro talento y de amor á la poesía; que asistia con mucho gusto á oir las representaciones del famoso Lope de Rueda, manifestando con ello su inclinacion al teatro; y que era aficionadísimo á la lectura hasta el extremo de *ir recogiendo por las calles los girones de papelillos desperdiciados*, segun él mismo nos ha dejado dicho. Del estudio de sus obras se colige que Cervantes debió estar versado en la lectura de los escritores latinos, lo que juntamente con la ilustracion que lo proporcionaron los diferentes viajes que hizo durante su vida, y el trato y relaciones que tuvo con los principales ingenios de la época, hubo de servirle en gran manera para ilustrar su entendimiento y ensanchar la esfera de su saber.

En 1570 encontramos ya á Cervantes en Roma, adonde ansioso de correr tierras y de probar fortuna, pasó como camarero del cardenal Julio Aquaviva, que habia estado en Madrid con una comision especial del Papa. Al año siguiente se alistó como soldado voluntario en las tropas que formaron parte de la expedicion de la alianza que con el nombre de la *Santa liga*, formaron el Papa, Felipe II y Génova contra el Turco. Lleno de fé y de entusiasmo, tomó Cervantes tan denodada determinacion, y lo hizo tanto más animado y decidido cuanto que se trataba de pelear contra los antiguos opresores de España y constantes enemigos de la cristiandad, y él creia que «no hay mejores soldados que los »que se trasplantan de la tierra de los estudios á los campos »de la guerra.» Con semejante motivo, hallóse Cervantes en la memorable batalla naval de Lepanto, en la que, á pesar de estar atacado de unas calenturas malignas y desoyendo el consejo de sus superiores y compañeros, que le instaron para que se retirase al entrepuente de la galera *Marquesa* en que iba, tomó una parte muy activa, recibiendo dos arca-

buzazos en el pecho y uno en la mano izquierda que le dejó manco: por su bizarro comportamiento en esta jornada gloriosa, mereció que el vencedor D. Juan de Austria, al visitar á los heridos al dia siguiente, trabase conversacion con él y aumentase con tres escudos su paga ordinaria.

Restablecido de sus dolencias, continuó Cervantes sirviendo en el tercio de D. Lope de Figueroa, y se encontró en las acciones de Navarino, Túnez y la Goleta, siendo despues agregado á la guarnicion española de Nápoles, en cuya capital estuvo hasta 1575 en que, acompañado de su hermano mayor Rodrigo, se embarcó en la galera *Sol* con rumbo á España, animado del deseo de abrazar á su anciano padre, y á su demás familia y á sus amigos, y con el intento de reclamar alguna recompensa á sus servicios, á cuyo fin recogió recomendaciones muy importantes. Mas tuvo la desgracia de ver muy pronto frustadas sus legítimas aspiraciones; pues el 26 de Setiembre del mencionado año de 1575, la galera en que iba fué acometida por la escuadra argelina del famoso corsario Arnaute Mamí, renegado albanés, capitan de la mar de Argel, y apresada por el galeon del arraez Dalí Mamí, tambien renegado griego, á quien cupo en suerte Cervantes en el reparto que, como de costumbre, se hizo de los cautivos. Las cartas de D. Juan de Austria y del Duque de Sesa que para el rey llevaba el ilustre manco, hicieron creer al avaro é inhumano Dalí Mamí que su cautivo era una persona noble y de gran posicion, con lo que se despertó en él la idea de obtener por su rescate una crecida suma. A este fin, y siguiendo las prácticas establecidas en semejantes casos por los piratas berberiscos, cargó á Cervantes de cadenas, le encerró en oscura mazmorra y le martirizó grandemente.

Durante los cinco años y medio que duró su cautiverio, Cervantes tuvo dos amos más que le trataron con no ménos dureza que el renegado griego. Mas nada fué bastante para apocar su ánimo y amenguar su fortaleza; antes bien sirvió le todo ello de estímulo para procurar su libertad y la de sus compañeros de infortunio. Con un arrojo, una osadía y un ingenio increibles acometió varias veces la empresa de escaparse con otros cautivos, por lo que en más de una ocasion estuvo á punto de perder la vida, llegando hasta el extremo de causar la admiracion de sus feroces amos, por su valor, serenidad y constancia. Pero ni sus arriesgadas tentativas para fugarse, ni los esfuerzos de su familia, le proporcionaron la libertad que ya habia conseguido su hermano tres años antes: obtuvo aquel precioso dón el 19 de Setiembre de 1580, cuando iba á embarcarse con su amo para Constantinopla, de donde es probable que no hubiera vuelto, y lo debió á los Padres Trinitarios, que alcanzaron su rescate mediante quinientos escudos en oro español, que reunieron á duras penas.

Recobrada la libertad, cuyos encantos tan admirablemente supo describir, Cervantes se encontró con que su padre habia muerto, con una familia más pobre que nunca, y sin amigos ni conocidos, lo que sin duda le decidió á seguir en el servicio militar, alistándose en la expedicion de Portugal (1581), mandada por el Marqués de Santa Cruz. Durante su estancia en aquél reino, que le sirvió para adquirir nuevas relaciones y conocimientos literarios, y que tal vez influyó en algunos de sus escritos, tuvo una hija natural llamada Isabel Saavedrn, que conservó consigo hasta que entró de monja en las Trinitarias Descalzas de Madrid. Dedicóse luego á escribir, y en 12 de Diciembre de 1584 se casó con Doña Catalina Palacios de Salazar, natural de Esquivias, con lo cual se aumentaron las dificultades de su situacion apurada, que pensó aliviar escribiendo para el teatro. Mas como esto no le produjese lo necesario, se vió precisado á solicitar un destino, obteniendo (1588) el de comisario ó factor de provisiones para la Armada, con cuyo motivo tuvo que trasladarse á Sevilla. Este nuevo modo de vivir ocasionó á Cervantes algunos disgustos y una prision que sufrió en aquella poblacion (1597) por informalidades en las cuentas. Despues de desempeñar dicha comision y otra igual y algunas agencias particulares, y de haber solicitado en vano del monarca colocacion con que atender á las más perentorias necesidades de la vida, pasó Cervantes á Valladolid, en donde por causa de un lance en que no tuvo partici-

pacion alguna, estuvo preso en compañía de su hija, hermana y sobrina, algunos dias de los meses de Junio y Julio del año de 1605. En fin, viviendo en Madrid y llevando una existencia harto trabajosa, murió pocos dias despues de haber profesado en la Orden Tercera, á 23 de Abril de 1616 (1), dando en sus últimos momentos pruebas elocuentísimas de su génio y de su alentado corazon, en la carta que escribió al Conde de Lemos dedicándole los *Trabajos de Persiles y Segismunda*, última de las obras en que se ejercitó su gallarda pluma. Fué enterrado en el convento de Trinitarias Descalzas de la calle de Cantarranas (hoy Lope de Vega), el mismo en que segun los datos más autorizados, tomó el hábito su hija natural, Doña Isabel (2).

Si se tienen en cuenta los infortunios que constantemente amargaron la vida de Cervantes, y la fortaleza y resignacion con que supo sobrellevarlos; si se recuerda que á pesar del rigor con que la suerte trató de contínuo al ilustre manco, siempre dejó éste entrever en sus escritos jovialidad y aun regocijo de ánimo, habrá que convenir en que Cervantes estaba dotado de un gran corazon y de mucha bondad de alma. Que ésta debia ser muy privilegiada, lo demuestran los escritos y las acciones del hombre que la poseia.

---

(1) Siete dias despues de la muerte del célebre Shakespeare, y no en el mismo, como algunos han supuesto, sin tener en cuenta la diferencia entre el calendario inglés y el nuestro.

(2) Para trazar estos ligeros apuntes de la vida de Cervantes, hemos tenido presente: su *Vida* escrita é ilustrada por D. Martin Fernandez de Navarrete y publicada por la Academia Española, en 1819; otra *Vida* suya escrita por D. Ventura Cárlos Aribau, y puesta al frente del tomo primero de la *Biblioteca de Autores españoles*, que es el que contiene las obras de Cervantes; las reseñas biográficas que Gil de Zárate y Ticknor hacen de este ingenio en sus respectivas historias de nuestra literatura, y algunas otras que hay al frente de varios de los trabajos que sobre Cervantes hemos consultado, y se citarán oportuuamente. Con el título de la *Sepultura de Cervantes* ha publicado (1870) la Academia Española un erudito libro escrito por su Director, Marqués de Molins, en el que se prueba que Cervantes fué enterrado desde luégo en el convento que hemos indicado en el texto, y no, como algunos creen, que sus cenizas fueron trasladadas á él, del de las Trinitarias, que existia en la calle del Humilladero. De igual opinion es el Sr D. Francisco M. Tubino, en su libro titulado *Cervantes y el Quijote* (estudios críticos).

»Impávido en los peligros, dice á este propósito el señor »Aribau en el trabajo citado en la nota precedente, fuerte en »las adversidades, modesto en sus triunfos, desprendido y »generoso en sus intereses, amigo de favorecer, indulgente »con los esfuerzos bien intencionados de la medianía, dotado »de juicio recto y clarísimo, de imaginacion sin ejemplo en »su fecundidad, Cervantes pasó por el mundo como pere»grino cuya lengua no se comprende. Sus contemporáneos »no le conocieron, y le miraron con indiferencia: la poste»ridad le ha dado una compensacion justa, pero tardía; por»que ha conocido que hubo un hombre que se adelantó á su »siglo, que adivinó el gusto y las tendencias de otra socie»dad, y que haciéndose popular con sus gracias inagotables, »anunció la aurora de una civilizacion que amaneció mu»cho despues.» Tal es, en ligerísimo bosquejo trazado, el hombre y el escritor en que nos ocupamos. Veamos ahora cuáles son las producciones de su genio, los trabajos que ha legado á la posteridad.

Los primeros ensayos literarios de Miguel de Cervantes consisten en siete composiciones en verso que escribió ántes de los veintidos años de edad, y aparecieron en el libro que acerca de la enfermedad y exequias de Doña Isabel de Valois, esposa de Felipe II, publicó en 1569 Juan Lopez de Hoyos, maestro de Cervantes. A la vuelta de su cautiverio en Argel y despues de haber estado en Portugal, como soldado, é inspirándose en el gusto de la época, importado en los dominios españoles por Jorge de Montemayor, escribió la *Galatea*, novela pastoril que concluyó á fines del año de 1583, y publicó ántes de su casamiento. Verificado éste, se dedicó por espacio de tres á cuatro años á escribir para el teatro, produciendo, segun él mismo nos ha dejado dicho, veinte ó treinta comedias, que debió tener en muy poca estima, por más que fueran bien recibidas de representantes y espectadores. Aquí se abre un paréntesis de cerca de 20 años en la vida literaria de Cervantes, paréntesis que cerró con la primera parte del *Don Quijote*, publicada en Madrid el año de 1605, es decir, antes de pasar á Valladolid. En 1613 publicó sus *Novelas ejemplares*, que habia compuesto en años

anteriores, en la época en que se dedicó á agencias particulares, y en los intervalos que esta ocupacion le dejaba libres. Hácia fines del año siguiente (1614) dió á la estampa el *Viaje al Parnaso*, con el que trató, entre otras cosas, de preparar la publicacion de las *ocho comedias* y *ocho entremeses* que dió á luz en 1615, en el mismo año en que publicó la segunda parte del *Quijote* y terminó los *Trabajos de Persiles y Segismunda*, novela que no vió la luz hasta 1817, despues de la muerte de Cervantes, cuya viuda la publicó.

Habiendo ya dicho algo acerca de Cervantes como poeta lírico y como autor dramático (Lecciones XXXVI y XXXVIII) no trataremos en el presente estudio de sus poesías sueltas, de su *Viaje al Parnaso*, ni de sus comedias. Las obras que, por lo tanto, debemos examinar ahora, son: la *Galatea*, las *Novelas ejemplares* y *Persiles y Segismunda*, que serán objeto de lo que resta de la presente leccion, y el *Quijote*, al cual dedicaremos la siguiente.

La *Galatea* es, como ya se deja indicado, una novela pastoril, y con relacion á su mérito ocupa el último lugar entre las obras de Cervantes, quien la llamó «primicias de su corto ingenio.» Parece que se la inspiraron, por una parte las del mismo género que se habian publicado de Jorge de Montemayor, Gil Polo y otros de los mencionados en la leccion precedente, y por otra sus amores con la dama que luego fué su esposa, la cual parece ser la heroina de la *Galatea*, encubierta con este nombre, como el mismo Cervantes lo está con el de Elicio, y varios amigos suyos, como Barahona de Soto, Francisco de Figueroa, Pedro Lainez y algunos más, con los de Lauro, Tirsi, Damon, etc.; esta opinion se halla confirmada por Cervantes, cuando en el prólogos á *Los seis libros de la Galatea* dice que «muchos de los »disfrazados pastores della lo eran sólo en el hábito.» Esta novela contiene en abundancia versos muy medianos, y si su lenguaje es, como de Cervantes, puro, elegante y armonioso, peca con frecuencia de afectacion y amaneramiento, y no siempre es tan animado y correcto como debia esperarser del autor del *Quijote*. La complicacion y profusion de episodios y de sucesos inconexos entre sí, embarazan en

esta obra la accion principal, lo que unido á sus dimensiones largas en demasía, á la sutil metafísica amorosa que se explica en ella como en una cátedra, y á la poca conformidad de las condiciones con las costumbres de los personajes, hace que no se tenga por injusta, sino por acertada, la severidad con que el mismo Cervantes trató á su *Galatea* en el espurgo de los libros de D. Quijote, librándola del fuego sólo por misericordia y con la esperanza de enmienda en la segunda parte que tenia prometida, y no llegó á publicar.

No merecen igual juicio las *Novelas ejemplares*, en cuyo prólogo jactóse Cervantes de haber sido el primero que habia novelado en lengua castellana, lo cual indica que la palabra *novela* era entónces ménos lata que hoy en su significado. Lo que no puede negarse es que el autor del *Quijote* dió á la novela una nueva forma y direccion, y que en las *ejemplares* desplegó con gran éxito las galas de su ingenio privilegiado, particularmente la inventiva, la gracia y la gallardía del estilo y del lenguaje. Apellidó *ejemplares* á las novelas que nos ocupan, para distinguirlas de las poco edificantes que á la sazon estaban en boga, llevando su miramiento en esta parte al punto de que «hasta los requiebros »amorosos, dice él mismo, son tan honestos y tan medidos »con el discurso cristiano, que no podrán mover á mal pensa»miento al descuidado ó cuidadoso que las leyere; pues de »otro modo, ántes me cortara la mano con que las escribí, que »sacarlas al público.» Por esto, sin duda, no incluyó en su coleccion la titula la *La tia fingida*, que algunos han supuesto que no es suya, y que por retratar las costumbres estudiantiles con muy vivos colores, es la que ha dado márgen á la suposicion, acaso fundada, de que Cervantes cursó en Salamanca. En general, las *novelas ejemplares* son excelentes y tienen un gran sello de originalidad, ocupando entre los trabajos de Cervantes el segundo lugar, en órden al mérito literario, ó sea el puesto siguiente al *Quijote*, al que sin duda aventajan en punto á la correccion del lenguaje.

Doce son las novelas que publicó Cervantes con el califi-

cativo de *ejemplares* (1): ya ántes habia ingerido en la primera parte del *Quijote*, como para tantear el gusto del público, la titulada *El Curioso impertinente* (2), que por la moralidad que encierra y lo bien sentida que está, debe reputarse como una de las más interesantes de este autor. Entre las más notables de las doce indicadas, merecen especial mencion *La gitanilla* y *Rinconete y Cortadillo*, en las cuales se descubre desde luego el estudio profundo de caractéres reales. La primera es la historia de una hermosa muchacha llamada Preciosa, hija de una familia ilustre, robada en su niñez y educada entre una tribu de gitanos: en Preciosa se descubre el carácter de la Esmeralda, tan gallardamente dibujado por Víctor Hugo, en su famosa novela *Nuestra Señora de París*. No ménos verdad y encanto que *La Jitanilla*, atesora *Rinconete y Cortadillo*, cuyo argumento se reduce á contar varias aventuras de dos muchachos vagamundos, con lo cual halla Cervantes motivo para hacer un bellísimo estudio de caractéres y de costumbres picarescas de la época, en lo que se asemeja á esta interesante novela la de *La tia fingida*, ya mencionada. Tan excelentes como las dichas, son las que se titulan *Celoso extremeño* y *El Coloquio de los perros*, notable esta última por ser, más que una verdadera novela, una admirable sátira de costumbres y por el gracejo en que abunda: compite con las mejores sátiras de Quevedo. Con corta diferencia, puede aplicarse lo que llevamos dicho en este párrafo á las demas *novelas ejemplares*, por lo que no creemos necesario detenernos más en este punto.

La última obra en que Cervantes trabajó, fué la novela titulada *Trabajos de Persiles y Segismunda*, que escribió, á lo que parece, con el intento de que fuese respecto de las

(1) Estas novelas son: *La Jitanilla*, *La Fuerza de la sangre*, *Rinconete* y *Cortadillo*, *La Española Inglesa*, *El Amante liberal*, *El Licenciado Vidriera*, *El Celoso estremeño*, *Las Dos Doncellas*, *La Ilustre Fregona*, *La Señora Cornelia*, *El Casamiento engañoso* y el *Coloquio de los perros*.

(2) En dicha primera parte del *Quijote* se menciona ya la novela *Rinconete y Cortadillo*.

novelas sérias lo que el *Quijote* era con relacion á los libros de caballerías. Túvola en gran estima nuestro Cervantes, hasta el punto de que despues de declarar que habia de ser ó el más malo ó el mejor de los libros que de entretenimiento se hubiesen compuesto en nuestra lengua, añadió: «y digo »que me arrepiento de haber dicho el más malo, porque se»gun la opinion de mis amigos, ha de llegar al extremo de »bondad posible,» juicio que no ha confirmado la posteridad por más que haya reconocido en el *Persiles* bellezas de primer órden, como la correccion del lenguaje que es superior á la del *Quijote*, y la inventiva y fuerza creadora que tan vigorosamente se revelan en todo el libro, cuyo estilo es más acabado y esmerado que el de ningun otro de los escritos de Cervantes. Pero el lujo de aventuras, episodios y anécdotas que entorpecen la accion principal, recargándola con detrimiento de la unidad, la falta de verdad y otros defectos de este jaez, amenguan mucho el mérito del *Persiles y Segismunda*.

La obra que ha inmortalizado el nombre de Cervantes es la titulada *El ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha*, á cuyo exámen consagramos la leccion siguiente.